

El contenido del fanzine se repartía entre portada, dos páginas de editorial –un canto a la publicación amateur, no exento de la habitual ironía y humor negro marca de la casa–, dos poemas breves, un único relato y contraportada, entre las que se intercalaban un par de ilustraciones.

El número se iniciaba con «Dime astronauta», un poema de índole pacifista. A continuación venía un relato sin título, que se ha convenido denominar «Ondas», un nuevo ejemplo de relatividad cultural y una nada velada crítica hacia el estamento eclesiástico: una nave automática de una civilización extinta alcanza un nuevo sistema solar tras un viaje de eones a través de la inmensidad del cosmos; en uno de los planetas detecta vida inteligente y emite una radiación que acaba con sus estructuras mentales: eran ondas de radio que emitían un mensaje de paz en nombre de la Iglesia Cristiana.

Concluye el poema «Luciérnagas», que establece una metáfora entre este invertebrado y la antorcha de fusión de las naves estelares que parten hacia el negro espacio infinito tras abandonar un planeta radioactivo.